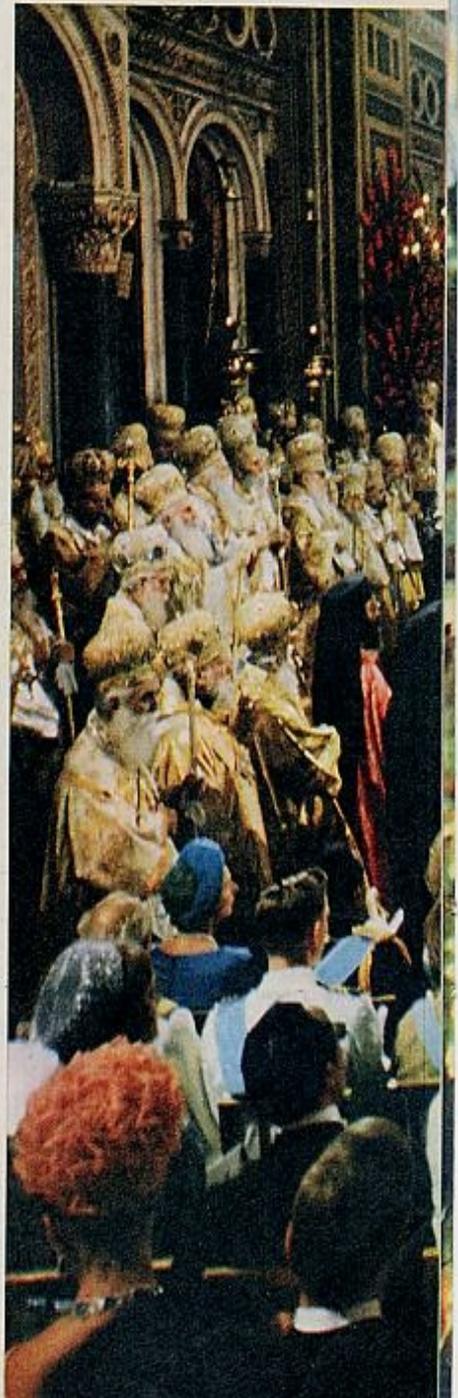


# BOD EN A



La comitiva se dispone a entrar en la catedral de Atenas, donde se celebraría la boda del soberano de Grecia con una de las princesas más jóvenes de Europa. A la izquierda de este texto, la carroza que conducía a Ana María, acompañada de su padre el rey Federico de Dinamarca. En la foto superior derecha, la carroza en la que llegaron Constantino y su madre, la reina Federica, que no puede contener su emoción. A la derecha de estas líneas un momento de la ceremonia. El celebrante, arzobispo Crisóstomos, estaba rodeado de doce obispos. El interior del templo acogía a una numerosa representación de casas reinantes europeas. Reyes, reinas y altezas reales habían acudido para asistir a la boda de los soberanos más jóvenes del mundo.



# A REAL ATENAS



SIGUE



Puede decirse que en la ceremonia estuvieron presentes todas las casas reinantes y miembros de familias reales destronadas. De arriba abajo, y de izquierda a derecha, la reina Fabiola de Bélgica, la reina Sirikit de Tailandia, el príncipe Felipe de Edimburgo y el príncipe Víctor Manuel de Saboya.

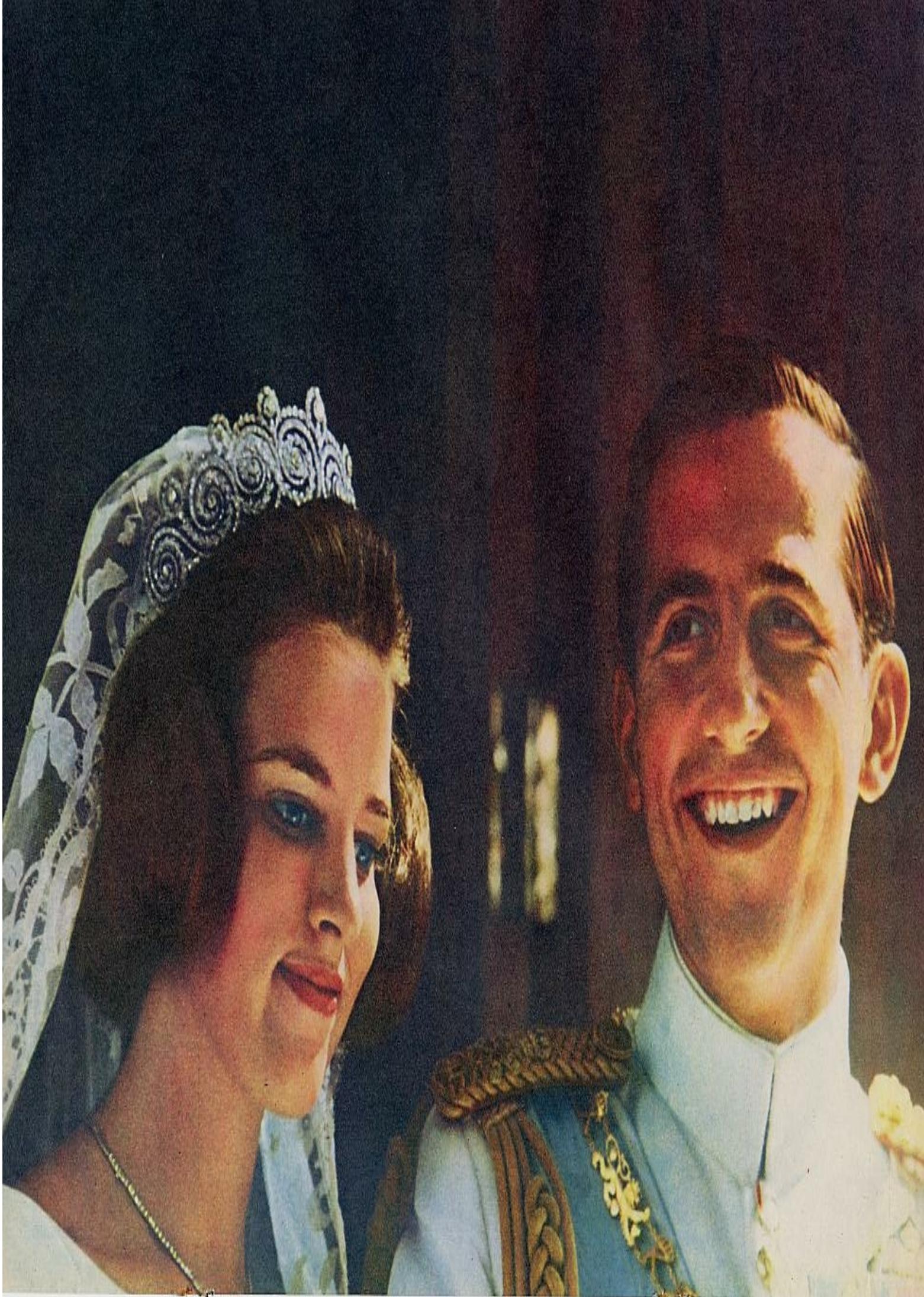


## BODA REAL



En cuanto la ceremonia hubo terminado, el príncipe Juan Carlos de Borbón se apresuró —rompiendo el protocolo— a ir a recoger a su hija Elena, con la que aparece en la fotografía ante la Guardia Real.

**C**ONSTANTINO de Grecia, el rey más joven de Europa, es también, seguramente, el monarca más popular. A los pocos meses de su coronación, hecho que se produjo en el difícil momento de la clausura de una época "dura" en la política de su país y de la entrada en una fase dramática del problema de Chipre, parece que el rey heleno ha sabido conquistar la simpatía de su pueblo: a él se debe —según se afirma— SIGUE





**triumfo**

**ANA MARIA Y  
CONSTANTINO**

(Fotocolor DALMAS)

*Douceur...*  
*Souplesse retrouvée...*

# CRÈME HYDRATANTE POUR LE CORPS

PARFUMÉE AUX EXTRAITS:

CHANT D'AROMES  
JICKY  
L'HEURE BLEUE  
MITSOUKO  
ODE  
SHALIMAR



# GUERLAIN

Los productos GUERLAIN no se venden en todas partes, solamente en los establecimientos de primera categoría.

**BODA REAL**



**SIGUE**

La reina Federica es la encargada de poner las alianzas a los contrayentes. Este papel ha sido tradicionalmente reservado a la madrina de los novios.

## BODA REAL



En la catedral, los asientos del coro estaban ocupados por un rey, una reina o una alteza real. A la izquierda, el Santo Sínodo. Ha comenzado la ceremonia matrimonial. En la foto de la derecha, Carlos Gustavo, príncipe heredero de Suecia, sostiene sobre las cabezas de los novios las coronas de oro previstas en el ritual ortodoxo.

un nuevo y más generoso planteamiento del problema de los presos políticos cuya condena se remonta a la cruenta guerra civil por que atravesó su país. Un nuevo enfoque para cuya realización hubo de vencer la resistencia del criterio inmovilista imperante en las altas esferas de la corte, al que se aferraba —se dice— la reina madre Federica. (Recuérdese su accidentado viaje a Londres.)

Pero soplan aires renovadores en Grecia. Con el rey Constantino en el trono el pueblo heleno

crece vislumbrar un porvenir mejor, siempre que los nubarrones de Chipre se disipen.

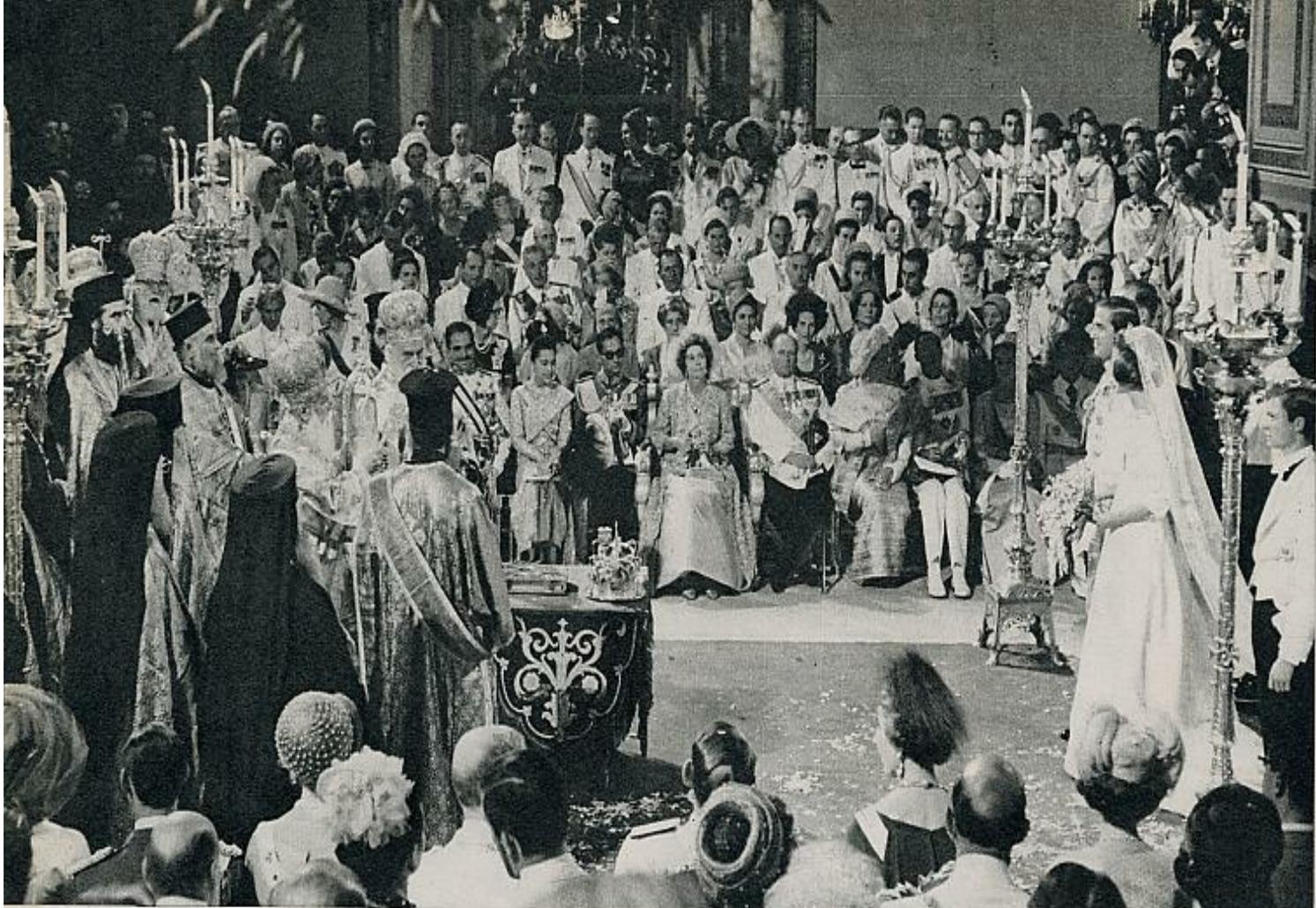
De ahí, sin duda, que la boda del rey con la princesa Ana María de Dinamarca haya dado lugar a una amplia manifestación de alegría en las calles de Atenas desde las primeras horas de la mañana del día 18, cuando la salva protocolaria de veintidós cañonazos anunció el comienzo de las complejas ceremonias del casamiento real.

Previamente se habían congregado en Atenas nueve mil invitados, que habían asistido a las

tres recepciones ofrecidas por la Casa Real helena en su palacio de Tatou, a treinta kilómetros de la capital. Aquí empezó, quizá, el duro aprendizaje de reina de Ana María de Dinamarca, que desde el sábado hasta el lunes hubo de dar nueve mil apretones de manos. Luego, en la tarde del martes, Atenas recibió a dieciocho reyes y reinas y a un centenar de altezas reales, que arribaron al puerto en menos de tres horas. El mismo día Constantino y Ana María hubieron de enfrentarse a cuatrocientos enviados es-



SIGUE



Dos planos de la ceremonia, en los que puede verse al Santo Sínodo, y de izquierda a derecha, el rey Hussein de Jordania, la reina Sirikit y el rey de Tailandia, la reina Federica, el rey Olaf de Noruega, la reina Juliana, el príncipe Bernardo de Holanda, la princesa Sofía —tras el candelabro— y el príncipe don Juan Carlos de Borbón. Y, a la derecha, el rey Constantino de Grecia y Ana María de Dinamarca, convertida ya ella, al casarse, en soberana de Grecia.



**BODA  
REAL**



**SIGUE**

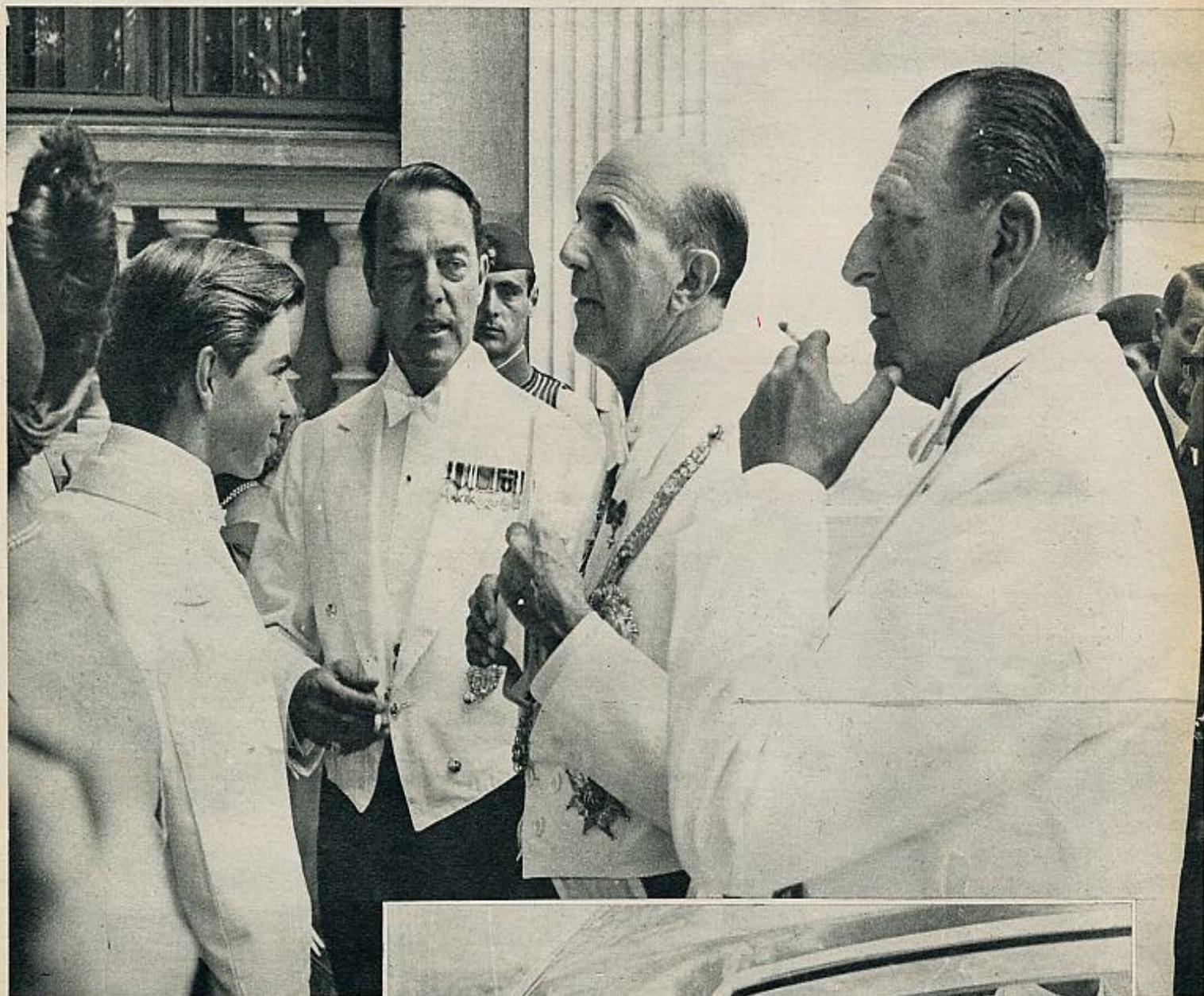


Exija  
el Certificado  
de Garantía  
y la etiqueta  
con el  
n.º de fabricación

En sus momentos más felices luzca siempre

## PERLAS MAJORICA

En cualquiera de sus tres tonalidades:  
blanco azulado, crema rosa o negro.  
No se distinguen de las verdaderas.  
De venta en Agencias Oficiales.



Arriba, y junto al conde de Barcelona, el príncipe Bernadotte, el ex rey Humberto de Italia y el príncipe heredero de Suecia, Carlos Gustavo. Abajo, en la ventanilla de su coche, la princesa Sofía.



peciales en una conferencia de prensa que tuvo lugar en el más importante hotel de la capital.

Como última fase del prólogo de la boda, el miércoles 16 se celebraba en palacio la más brillante de las recepciones, con la presencia de la realeza europea, ministros y embajadores especiales.

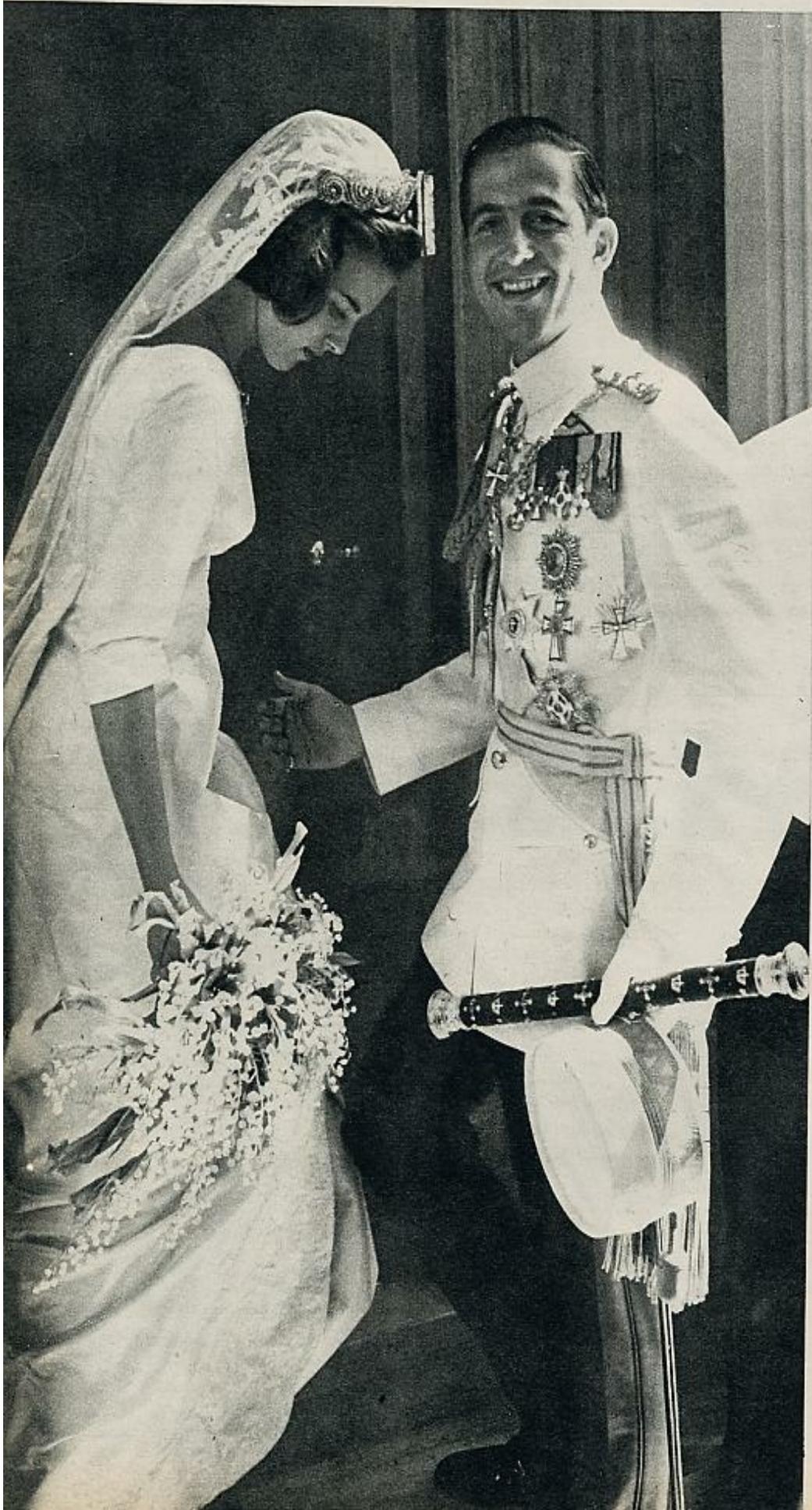
En la madrugada del viernes, la multitud convocada por las veintiún salvas de rigor se encontró una ciudad engalanada con banderas griegas y danesas y el itinerario cubierto por tropas pertenecientes a los tres ejércitos helenos.

Sólo trece automóviles integraban la comitiva. En ellos hicieron el recorrido hasta la catedral los parientes más próximos de los novios y los soberanos reinantes.

La multitud aplaudió calurosamente **SIGUE**

## BODA REAL

Los recién desposados se fotografían a la entrada del Palacio Real, al fin solos. Por las calles de la capital, una verdadera lluvia de papeles multicolores al paso de la carroza real, tras la ceremonia nupcial.



a las figuras más populares, especialmente al arzobispo Makarios, hecho revelador del clima político imperante.

El rey Constantino se trasladó en una «victoria» descubierta, tirada por cuatro caballos. A su izquierda, la reina Federica. Tras la «victoria», el landó arrastrado por seis caballos en que iba la princesa Ana María, acompañada de su padre, el rey de Dinamarca.

El arzobispo Crisóstomos, primado de Grecia, dio la bienvenida en la puerta de la catedral al rey Constantino y la reina Federica, y entró, precediéndoles, en el templo. Una vez en el interior, la reina se colocó al lado del rey Olaf de Noruega, mientras Constantino se dispuso a esperar, impaciente y nervioso, la llegada de la novia, que penetró en la iglesia minutos después.

La ceremonia constó de dos capítulos esenciales: primero los esposales y luego las nupcias propiamente dichas. Ofició el arzobispo Crisós-



tomos, con el revestimiento y los ritos de los grandes acontecimientos religiosos de la Bizancio de hace mil años; le rodeaban los doce obispos del Santo Sínodo, y estaban presentes los patriarcas de Moscú, Antioquia, Jerusalén y Servia. Abrió el complejo ritual un salmo entonado por ochenta voces infantiles.

La primera parte de la ceremonia se desarrolló en torno de una mesa recubierta de terciopelo azul y oro, y consistió en la bendición de los anillos, que el arzobispo Crisóstomos colocó seguidamente en los dedos de los contrayentes. A continuación tuvo lugar el rito esencial: los novios juntaron sus manos —que así mantendrían hasta el final— mientras el arzobispo bendijo por tres veces consecutivas las coronas y las entregó a la reina Federica, quien asimismo las intercambió tres veces sobre la cabeza de Constantino y Ana María. Después se celebró la bendición de la copa

de vino, de la que bebieron los novios. Quizá el momento más emotivo haya sido el desarrollado minutos después, al repetir la llamada «danza de Isaías»: el oficiante condujo a los contrayentes, seguidos de la reina, hasta la mesa del Evangelio, a la que dieron tres vueltas cogidos de la mano. En el instante en que se iniciaba la primera, cayó sobre el centro de la catedral una lluvia de pétalos. Y el matrimonio quedó consagrado.

Una salva de 101 cañonazos anunció al pueblo la conclusión del acto, al mismo tiempo que todas las campanas de Atenas comenzaban a sonar.

La comitiva se puso en marcha en dirección al palacio real, pero la carroza de Constantino y Ana María realizó un recorrido mucho más largo, adentrándose en el barrio antiguo y atravesando las principales calles de la nueva Atenas. Una inmensa multitud, que se calcula en más de medio millón de personas, saludó su paso.

A mediodía se celebró en los jardines de palacio el almuerzo nupcial, al que asistieron ochenta invitados. Antes de iniciar el viaje de bodas —que comprenderá la visita a varias islas helenas— Ana María hizo que su ramo de novia fuese colocado sobre la tumba del recientemente fallecido rey Pablo.

Algunos informadores destacan el criterio de economía que presidió la organización del casamiento: los viajes corrieron a cuenta de los propios invitados. El «peso» de los gastos sobre los contribuyentes griegos representará unos veinte millones de pesetas.

(Servicio especial DALMAS para TRIUNFO)

**FIN**